

TERRITORIOS DEL SUR

Intercambio artístico entre el Proyecto mARTadero (Cochabamba - Bolivia) y el

Bice Bugatti Club (Nova Milanese - Italia)

PUENTES INVISIBLES

di Alessia Barzaghi

*De todos los cambios de lengua que debe enfrentar el viajero en tierras lejanas,
ninguno iguala al que le espera en la ciudad de Ipazia,
porque no se refiere a las palabras sino a las cosas. (...)*

*Comprendí que debía liberarme de las imágenes que hasta entonces me
habían anunciado las cosas que buscaba: sólo entonces lograría entender el lenguaje de Ipazia.*

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

Cruzando las fronteras y cambiando el horizonte, los puntos cardinales, los espacios de referencia físicos y mentales, varían el lenguaje y las cosas que éste nombra.

Ocurre un movimiento que pone en cuestión la relación entre los signos y los conceptos a esos destinados por su cultura. El conocimiento de la persona oscila entre el “background” cultural que le pertenece a él, el resultado del lugar y el tiempo en que vive, y las imágenes y los significados inesperados, se desliza hacia una visión alternativa de la realidad que le rodea y hacia un nuevo sistema de comunicación.

Aquí, entonces, que el espacio en que el pensamiento se mueve crece, al igual que los caminos transitables, fortaleciendo en la mente el privilegio de la duda y de la elección, de una pluralidad de visiones en las que cada uno apela a su propia sensibilidad, el *genius loci* del medio ambiente en que vive, y todas esas experiencias pueden alterar el centro de gravedad de sus ideas.

Es esencial que la visión del hombre se mantenga, por así decirlo, “multiocular”, y que base su interpretación del mundo en la síntesis de muchos puntos de vista, rechazando una visión global única de la dirección y la limitación de velocidad. De hecho, la creatividad no se puede atribuir a una sola historia y a una sola categoría, no se puede leer según parámetros fijos o simplemente habituales.

La obra de arte actúa como una variable que escapa a cualquier forma o fórmula unívoca. Entre ella y el observador se produce un tipo de reacción química cuyos componentes están en constante

cambio con resultados imprevedibles. El arte, como un poliedro cuyas caras son visibles con una secuencia de movimientos, requiere un espectador con una mirada y una mente fluidas, por lo tanto capaz de varios niveles de interpretación en el laberinto de signos y significados posibles.

Un intercambio que quiere ser a la vez artístico y cultural, como lo que ha sido realizado por el Bice Bugatti Club (Nova Milanese, Italia) con el Proyecto mARTadero (Cochabamba, Bolivia), implica un viaje que es a la vez físico y semántico. Las obras, enviadas desde los territorios del Sur (Bolivia, norte de Argentina, sur de Perú y norte de Chile) a Italia y viceversa, llegan físicamente a un nuevo entorno geográfico y cultural, y a un código de interpretación y de narrativa diferente.

La imagen y el ojo. El lenguaje del arte y la valoración estética del espectador. Un encuentro cuyas dificultades son innegables por los límites impuestos por los diversos antecedentes históricos, el origen social y cultural, pero que no es necesario cancelar o restablecer. Porque el hombre no puede vivir en un grado cero de conocimiento. Lo que el arte pide es la disposición a la dialéctica, una tensión viva que pueda generar cortocircuitos que hagan perder el control de los sistemas convencionales para generar otros nuevos. Cambian los signos, las formas y los conceptos, pero cada creación artística es una historia del hombre y como tal pertenece a un universo arquetípico común, una memoria colectiva y original, un espacio compartido donde las múltiples interpretaciones utilizan códigos de expresión diferentes, pero todos válidos.

El hombre, la naturaleza y el sentimiento. Los paisajes de **Elena Strada**, **Franco Marrocco** y **Alessandro Savelli** roban a la naturaleza las sugerencias del color, un instrumento privilegiado de investigación, para evocar los lugares del alma, devueltos a la lona través de las trazas, de los fragmentos de sueños y de los recuerdos. Es el espacio de lo no dicho, la falta de conexión lógica desde el cual se libera el vuelo poético. Es la luz melancónica de *Adelanto del verano*, el pensamiento que escribe en un cielo suburbano, son las impresiones de los colores de la puesta del sol que persisten en el *Cielo Nocturno* justo antes que lo oscuro hunda todo en un confuso abismo. *Ut pictura poesis*¹.

Elena Strada trata el lienzo como un diario íntimo donde los signos, alternando la materia y la transparencia, la libertad y el autocontrol, desenfocan las formas negando la evidencia, volviéndolas inestables e inciertas. Son lo eliminado, los sueños olvidados que salen a la superficie por un momento y se hunden de nuevo en el sótano del ego, antes de llegar a la visión clara de un día de verano. El artista pinta el sentimiento agri dulce de ausencia, el fracaso en lograr la plenitud y lo hace con una pintura cuyos tonos cálidos, iluminados por ocasionales pinceladas blancas, parecen amenazados por las sombras que pasan detrás de ellos. Un creciente abismo imparable que se traga los rojos, los rosas, los naranjas, los beige, y sus promesas tranquilizadoras. La

¹ Orazio en el *Ars Poetica* utiliza esta fórmula para indicar los vínculos entre las dos artes: poesía y pintura.

abstracción se hace más intensa en *Trayectorias – cielo de periferia* de **Franco Marrocco** cuya pintura lisa logra efectos de desvanecimiento. El material de pintura cromático se funde para convertirse en un polvo fino y evanescente, se transforma en el espacio infinito y primitivo, el lugar no-lugar de un azul brillante. Y en este *ultra-mar* infinito el hombre deja el signo de su pasaje: un pincel de color rojo que cristaliza el gesto, de lo contrario destinado a perderse en el curso de los acontecimientos. Es el testimonio de una existencia que se niega al olvido y con terquedad y valentía asigna un residuo de sí mismo al flujo indistinto de tiempo.

Alessandro Savelli traza las coordenadas esenciales de un mapa celeste con unos pocos elementos pictóricos. La estructura de composición ordenada por bandas paralelas separa *in primis* el mar y el cielo, pero el rigor del sistema está interrumpido por destellos repentinos de luz y explosiones a través de las nubes que, como ventanas, abren a la visión de un espacio distante, en otra parte, destino tan deseado de este viaje por mar ideal. A ese mar conducen el deseo de un nuevo horizonte y la guía de la luna y las estrellas, *leitmotiv* reales de la poética del artista. El viajero teme los peligros de la navegación y confía en ellos dirigiendo la mirada hacia arriba, como lo sugiere la directriz vertical en el centro de la imagen. En la infinidad del mar y el cielo, que se avecina en la oscuridad de la noche, el reino de la indeterminación, son los únicos símbolos familiares y reconocibles en los cuales confiar. Sólo queda una duda imposible de disolver, que este no sea más que un espejismo engañoso, un sueño con los ojos abiertos.

El viaje, el tiempo y la casa. La luna indica el camino al navegante en *Cielo nocturno* no es más que el barco en el centro de la obra *El viaje* de **Antonio Pizzolante**. Es suficiente un cambio de perspectiva. La luna, el vehículo simbólico para las exploraciones fantásticas, se convierte en el barco, que aquí es el medio de un viaje mucho más concreto y real. Esto se manifiesta por la elección del autor que realiza su trabajo con el hierro, dando así al tacto una consistencia tridimensional que, literalmente, le da cuerpo. El barco no se mueve el azul del mar, pero en la tierra marrón, una tierra cuya horizontalidad se hace hincapié en el papel con fuerza. No es un viaje onírico entonces, pero absolutamente terreno. Es la representación de la vida humana, el camino que cada uno de nosotros realiza en el tiempo y en la historia en la búsqueda de sí mismo y de su identidad. Las formas simples y arcaicas, el equilibrio absoluto de la composición que con rigor distribuye llenos y vacíos, dan a la imagen y a su significado un carácter sagrado con rasgos mitológicos.

El tema existencial que pertenece sin duda a Antonio Pizzolante es compartida con tonos muy diferentes, por **Angelo Cesana**. Lejos de la *ratio* y del orden geométrico, el enfrenta con dramaticidad el difícil caminino del hombre para la búsqueda de la verdad. *Del gran libro Los signos del tiempo* es la exégesis de una búsqueda espiritual dolorosa, teñida de rojo y negro, que caracteriza la vida del hombre desde el principio. El lienzo, página sagrada, es el escenario de una

lucha en la que el alma encuentra su camino entre las lágrimas y los tormentos, cuestionando la *λόγος*, el Verbo, hecho gráfico que surge de un magma confuso, con la esperanza de encontrar respuestas al misterio de la vida . Un camino interior doloroso representado por la pintura densa de Cesana, un esfuerzo que va más allá del tiempo de la historia y de la memoria.

Pierantonio Verga también dirige su atención hacia lo íntimo y lo espiritual, que en este caso asume el carácter de una espera. En *Un hogar para los poetas* aparecen el cielo, la tierra, dos árboles y dos montañas donde en el punto de unión, se encuentra una casa, el hogar de los poetas, el refugio y la custodia segura de las emociones. El poeta / artista es alguien que sabe escuchar un mensaje del cual ser profeta. Espera con paciencia, olfatea el silencio en busca de una vibración posible. Las formas icónicas, que Verga inmerge en una zona tranquila suspendida en el tiempo, construyen un espacio privado, oculto, que es un lugar de conciencia, donde se mezclan el presente y los recuerdos. Aquí el poeta se retira, solo con sí mismo, para defender sus ojos y su alma, que enérgicamente buscan el sentido y la magia más allá de las apariencias.

Mira a las máquinas célibes de Duchamp el extraño artilugio dunas surrealista del *Juego surreal en duna de oriente* de **Max Marra**. Un mecanismo híbrido que la imaginación reúne en formas imposibles y la que funciona según dinámicas desconocidas. Es el reino del absurdo, donde las leyes de la lógica no hay, y todo es posible. Marra abre los ojos a una dimensión de sueño que lleva los colores y las formas sinuosas de los desiertos de Oriente, un encanto que tiene la sensación de una memoria borrosa y distorsionada, que se rompe en un sueño después de un largo letargo. El artista pone en marcha la máquina del tiempo, la pintura ganó la tercera dimensión con un hinchazón parecido a un vientre, el pasado se vuelve futuro en el espacio y desafía nuestras percepciones.

El alma y el cuerpo. El alma que toma el cuerpo para dar la visión de su sufrimiento. El alma dolida que revela sus cicatrices talladaa en una maetria, trabajada con la fuerza del signo, legado del arte del grabado, y sus resultados de pintura. Esto es lo que **Alessandro Carozzi** representa con rasgos expresionistas en la obra *Cuerpo Emocional*. Una forma androide sin cara, sin identidad, sin color, que pone al descubierto los signos y las heridas dejadas por los recuerdos y remordimientos, por los temores y los sentimientos experimentados o eliminados. Los dos tonos blanco / negro, interrumpido ocasionalmente por las salpicaduras de color marrón, evoca una sensación de privación y auto-anulación, lo que reduce el alma del artista a un maniquí sin vida, sin pulso vital. Tal vez un descanso de sí mismo y del mundo antes de empezar una nueva vida. Una etapa larval que no se olvida, que se mantiene dentro de cada uno, como huella indeleble de nuestra alma herida.

En su *Convivencias* **Andrea Cereda** usa de materiales pobres, de recuperación y vuelve a trabajarlos: hojas dobladas y luego cosidas, atacado por color óxido. El artista monta cada material

en un cuerpo más grande, resultado de la unión de tantas partes que se encuentran y se ajustan de acuerdo a una nueva red de contactos y relaciones. Construye una composición equilibrada y racional, sin eliminar los arañazos y rozaduras de los metales. Estos son los signos del tiempo y la experiencia que cada uno lleva consigo y que el autor tiene la intención de respetar. Sólo de esta manera es posible crear una relación entre pasado, presente y futuro, la convivencia entre lo que fue y lo que será. El material de desecho en las manos del artista se convierte en algo distinto de sí mismo, preservando la historia singular y extraordinario que el tiempo ha marcado en su superficie.

La ciudad. Dónde se desarrolla la convivencia, donde las cosas suceden. *Hábitat* urbano y mecanizado del hombre contemporáneo. **Giovanni Cerri** pinta un microcosmos brillante y algido en las paredes donde el cemento y las paredes descascaradas de las zonas industriales contrastan con los colores vivos y brillantes del cielo poblado por grúas y chimeneas, mensajeros cibernéticos de un nuevo mundos y de una nueva civilización. A sironiana metafísica² en versión pop, donde la quietud de la atmósfera bloquea el dinamismo de *Suburbia* congelando, en una imagen clara y siniestra, la ansiedad frenética de edificar el nuevo, la soledad y la alienación del hombre en este *sub-urbs* (sub-ciudad) genéticamente modificada.

Ciudad de Pripyat de **Tullio Forgione** da un paso más, presentando el escenario apocalíptico de la ciudad de Pripyat, Ucrania, abandonada en toda prisa en el 1986, tras el desastre de Chernobyl. Los residuos nucleares, enterrados bajo montículos de tierra contaminada, destruyen la vida y el aire, que está viciado y sofocante, cargado de partículas radiactivas que atacan todas las formas de vida, natural y artificial. La corrosión causada por la atmósfera, representada a través de las capas de pintura, las manchas, los arañazos y las coladas, es un agresión continua a la estructura interna de las cosas que, después de esta tragedia, sufrió mutaciones irreversibles. El hombre se ha ido. Se fue del escenario de sus errores para salvarse. Lo que queda son las ruinas de Pripyat, una ciudad fantasma situada en un tiempo suspendido, en el silencio eterno de la muerte. En lo alto, en el cielo oxidado de estos sitios, sin embargo, aparece una grieta, la posibilidad de un destino diferente. La naturaleza, ofendida y distorsionada, resiste y, con tenacidad, va a generar una nueva vida.

La historia y la sociedad. Los colores alegres, el dibujos infantil, las formas que hacen un guiño al arte callejero y al *art-bru* son el lenguaje alegre elegido por el joven artista **Marco La Rocca** para evocar los acontecimientos trágicos de la guerra del agua de Cochabamba en las cuatro obras tituladas la *Guerra de Joe*. En abril de 2000, más de 600.000 personas salieron a las calles de

² Mario Sironi (1883-1961), pintor italiano que desarrolla su trabajo en el "Movimiento del Novecientos" milanese (años '20), conocido por su paisajes urbanos y sus periferias caracterizadas por tonos oscuros y brumosos.

Cochabamba, y marcharon en contra del gobierno boliviano, pora que derogara la ley de privatización del agua. El enfrentamiento con la policía duró varios días, tomando la forma de una dura guerrilla que terminó, después de que el gobierno abolió la medida, con muchas detenciones, heridos y muertos. El tono poco convencional con el que La Rocca representa un universo acuático habitado por animales extraños y coloridos, cuyos cuerpos se asemejan a las texturas de las telas tradicionales de America Latina, así como las formas abultadas de los vasos zoomorfos con flores, contrastan con el contenido dramático provocando un efetco de extraño distanciamiento. El sufrimiento de Joe, que personifica en la obra el pueblo boliviano, se convierte en un símbolo positivo de la lucha por el bien común. Un ejemplo de rebelión contra un poder político que se ha olvidado de su deber de trabajar para la *res publica*, el bien común. En una sociedad donde los valores éticos y cívicos parecen olvidadas **Claudio Borghi** dedica un *Monumento al no se que y a casi nada*. Un monumento, un recuerdo pero mas que todo una advertencia (del latin *monēre*, recordar, advertir). Con ironía desencantada y amargura brillante, el escultor da forma al vacío de valores y sentimientos que percibe a su rededor y lo vuelve tangible para todos. El artista, el verdadero, mira más allá de las apariencias y llama a las cosas con su nombre. Sólo así es posible aportar al cambio. No hay entusiasmo expresivo en la escultura de expresión de Borghi. El acero *corten* toma formas simples y regulares, medidas, dinamizadas por un movimiento oblicuo y de forma espiral, que en la alternancia de la formas entre el vacío y lleno, modelan el espacio con el pudor que tiene la reflexión silenciosa, la mirada aguda y penetrante.

Alessia Barzaghi
12 settembre 2011